

pudo continuar. López se encargó de lo restante, é hizo las rejas que se encuentran desde la puerta del Empedradillo hasta concluir en las Escalerillas, las puertas todas y las rejas curvas.

Esta obra, si fué segunda en orden de tiempo y de colocación, merece llamarse primera por su costo y por haber sido el objeto principal de todo aquel trabajo, limitar el atrio con las rejas. Son éstas cincuenta y cinco, colocadas entre las pilastras: diez en el costado del Sagrario, diez y nueve en el frente y veintiséis en el lado del Empedradillo, son cincuenta y un rectángulos del espacio que cierran. Tienen de alto tres varas y media y en longitud son desiguales, no por culpa del arquitecto, sino porque tuvo éste que sujetarse á la distribución de las pilastras á las distancias que mediaban de las esquinas del atrio á sus escaleras, y á las de éstas entre sí. Los tramos mayores son los del lado del Empedradillo: tienen cada uno veintiocho barras menores, y los del lado del Seminario; y tienen veintiséis los más pequeños, los del frente, con veintiuna barras cada uno. Resulta de aquí que en peso y en valor, las rejas son distintas, y resultó también que el primer cálculo sobre su costo salió fallido. En inteligencia de que cada tramo costaría ciento ochenta y tres pesos treinta y tres centavos, dieron el valor de un tramo las personas siguientes:

D. Miguel Gutiérrez, D. Pedro Gorozpe, D. Jesús Barbabosa, D. Miguel Cervantes, Sra. viuda de Escalante, D. Antonio de Mier y Celis, familia Cortina Chávez, D. José T. Guerra, Pbro. D. Francisco Higareda, D. José J. Moreno, D. Buenaventura Jiménez, Empresa de Diligencias, Fourcade & Goupil, D. Ignacio Morales, Doña Guadalupe Bros, D. Pablo Escandón, D. Romualdo Zamora, D. Antonio Escandón Estrada, D. Pedro Martín, D. José María Flores, D. Eduardo González Gutiérrez, Doña Manuela Cortazar de Cervantes, D. Rafael Ortiz de la Huerta, D. Manuel Fernández del Castillo, Colegio de Abogados, D. Felipe Iturbe, D. Manuel Ibáñez, Doña Concepción Lizardi y Gorozpe, D. Francisco Iturbe, Don José R. Castillo, D. Francisco Abadiano.

Aunque el precio de cada tramo hubiera sido el que se presupuso, habría faltado dinero; porque treinta y una fueron las personas suscritas y cincuenta y cinco las rejas, á lo que se agregó el distinto peso y valor de cada una de ellas. En conjunto, pesan todas seiscientos treinta y nueve quintales, una arroba, diez y seis libras, y costaron ocho mil novecientos cincuenta y un pesos cincuenta y seis centavos, y como los donativos de las treinta y una personas sumaron cinco mil seiscientos ochenta y tres pesos veintitrés centavos, resultó un deficiente de tres mil doscientos sesenta y ocho pesos treinta y tres centavos, que cubrieron otras personas, entre las cuales se contaron las siguientes:

La Sra. Doña Manuela Moncada. . . . .	\$ 550
La Sra. Doña Guadalupe Rosas. . . . .	240
La Sra. Doña Eulalia Flores. . . . .	240
La Sra. Doña Luisa de Mier. . . . .	200
Los Sres. Hijos de Portilla. . . . .	240
El Sr. D. Luis G. Lavie. . . . .	200
Empleados del Monte de Piedad. . . . .	190
Sociedades de Encuadernadores, Sastres y Peluqueros. . . . .	122
Juan Violante. . . . .	150

Con cantidades menores contribuyeron otras muchas personas, con lo cual se llegó á completar el valor de todas las rejas. Pero esto no bastaba, pues aun había mucho que gastar, porque faltaban todavía las puertas y otros accesorios y el importe todo de la cantería. A cubrir estos gastos acudió el pueblo de México con su no desmentida liberalidad: los ricos dieron más, los pobres dieron menos, pero con los dineros de todos la obra se llevó á término. El Lic. D. Joaquín Primo de Rivera, Deán de la catedral, midiendo por su delicadeza personal la del Cabildo, no quiso que éste recibiera estos donativos, ni que los administrase y confió este cuidado al Sr. D. Rafael Ortiz de la Huerta, propietario acaudalado y de notoria probidad, el cual desempeñó su cometido á satisfacción de todos.

Antes de que el público manifestara su largueza, el Sr. Arzobispo Labastida temió no poder hacer la obra por falta de fondos, y excitó á los curas de la diócesi, por una circular fecha en 30 de Septiembre de 1881, para que entre sus feligreses recaudaran lo que les fuese posible, y el resultado vino á demostrar que la piedad y la munificencia de los mexicanos, cuando llega la ocasión, se manifiesta por sí misma, sin necesidad de estímulos, pues en los curatos de la capital y de los foráneos, apenas se recaudaron quinientos veintiséis pesos, mientras que directamente recibió el Arzobispo, en diversas partidas, cuatro mil cuatrocientos cincuenta pesos, y el Cabildo Eclesiástico nueve mil quinientos ochenta y ocho, que pasaron á manos del señor Ortiz de la Huerta.

Las puertas tampoco son iguales en tamaño, aunque todas se componen de tramos fijos y de hojas corredizas. La del Empedradillo, que se colocó en la primera semana de Agosto de 1884 y fué la primera en ser colocada, tiene cuatro tramos con peso total de 162 arrobas 9 libras; 4 pilastrones con 54 arrobas 23 libras, 2 hojas con 63 arrobas 15 libras, 1 trabe con 16 arrobas 16 libras, 1 copete con 8 arrobas 20 libras y rieles, correderas, pasadores, etc., con 14 arrobas. Se gastaron de plomo, para amacizar todas sus espigas, 25 arrobas 9 libras, y el costo total de estos materiales fué \$1,229.60.

En el frente de la catedral hay 10 tramos grandes y 2 chicos, con peso total de 409 arrobas 3 libras, 14 pilastrones, con 180 arrobas 23 libras, 3 copetes con 26 arrobas 17 libras, rieles, correderas etc. con 41 arrobas 4 libras; 64 arrobas 23 libras de plomo, importante todo \$3,402.50.

La puerta del Sagrario tiene: 4 tramos fijos con 130 arrobas 21 libras, 4 pilastrones con 49 arrobas, 2 hojas, 58 arrobas 15 libras; 1 trabe con 17 arrobas 6 libras, rieles y demás, 13 arrobas 18 libras; de plomo entraron 19 arrobas 4 libras y costó \$1,060.

Puerta del Cuadrante. Hay en ésta 2 tramos que pesan 41 arrobas 21 libras, 4 pilastrones con 49 arrobas 13 libras, 2 hojas con 45 arrobas 4 libras, 1 trabe con 15 arrobas 17 libras, 1 copete con 8 arrobas 10 libras; rieles, correderas, etc., 13 arrobas 16 libras, y de plomo, 19 arrobas 4 libras, y costó \$694.92.

En la puerta del Seminario hay: 2 tramos grandes y 2 chicos, con 60 arrobas 14 libras, 2 pilastrones con 48 arrobas 22 libras, y de plomo, 21 arrobas 6 libras, lo cual costó \$823.38.

Agregando á estas cantidades \$131.06 que importaron 42 carretillas á \$2 cada una, 7 candados comprados en \$12.50 y otros pormenores, como bases, barretones, remaches, etc., tendremos por costo total de las puertas, sin jornales, \$7,341.40.

El gasto, pues, de la obra, se resume de esta suerte:

Importaron los jornales. . . . .	\$ 1,348 73
Id. los materiales . . . . .	355 79
Id. las obras. . . . .	21,241 88
Id. los honorarios al 5 por 100. . . . .	1,147 32
Suma. . . . .	\$24,093 72

Desde que se quitaron las cadenas quedaron las cruces de las esquinas aisladas en los extremos de los jardines. Las opiniones sobre su situación definitiva se dividieron entonces: algunos creían que debían quedarse en el lugar que ocupaban, para embellecimiento del sitio, por la hermosura de sus pedestales y también para marcar el segundo lindero de la catedral; finalmente, temían que sufrieran algún daño al ser trasladadas. Otros pensaban que su lugar propio y adecuado era en la parte alta del atrio, supuesta la colocación del enrejado, del cual venían á ser complemento necesario. Después de no corto tiempo de perplejidad, triunfó este último dictamen y se resolvió su traslación. Fué encargado de la obra el mismo ingeniero D. Juan Cardona, que dirigió la del enrejado, y la comenzó el día 3 de Noviembre de 1886, desmontando cuidadosamente la cruz del

Oriente y siguiendo con la del Poniente; al reponerlas se siguió un orden inverso: esta última quedó definitivamente colocada el día 21 de Diciembre del mismo año, y la otra el 12 de Febrero del siguiente.

En esta obra, como es fácil de comprender, el gasto de materiales no fué considerable y le excedió en mucho el llamado *de obras*, es decir, el de jornales y talla, pues fué indispensable retocar casi todas las juntas de las piedras y en algunas los rostros; además, la cruz de frente al Sagrario se encontró que estaba rota en varios pedazos, sostenidos con un perno de hierro en mal estado, que hubo necesidad de cambiar, y esta fué la causa de que se interrumpiera el trabajo en ella, siguiendo en la otra.

Encontróse también, cosa que ya se esperaba, que el revestimiento de los pedestales era de cantería y su lleno mampuesto de piedra y mezcla, que se deshizo é hizo de nuevo. Los gastos, pues, de traslación, quedaron divididos de esta suerte. Importaron los materiales, \$149.66; las obras, \$867.78 y \$50.87 los honorarios del arquitecto director, cobrados á la mitad de lo que se cobran siempre, es decir, al cinco por ciento, dando un total de \$1,068.31.

Concluyó esta obra, según se dijo, el 12 de Febrero de 1887, y después de ella se colocaron las rejas curvas que están delante de las cruces, con lo que quedó definitivamente cerrado el atrio del templo.

Nada desmerecieron en la traslación estos monumentos, y aún hay quien diga que lucen más en su nuevo emplazamiento. Sea como fuere han podido conservarse sin deterioro, que es lo que buscan los que viven de los recuerdos. Las cruces tienen de la serpiente á arriba cuatro varas de alto y los brazos de extremo á extremo dos varas y media; de la serpiente á abajo hay seis varas, incluyendo en ellas los dos escalones que rodean y embellecen los pedestales.

Quitadas las cruces en el sitio que ocupaban allí se pusieron.

Casi al mismo tiempo que se trasladaron las cruces se puso el enrejado de la espalda de la catedral, en la calle de las Escalerillas, bien que esta obra corrió por cuenta separada. Un bienhechor, que ocultó su nombre cuidadosamente, la costeó, dando lo necesario para ella por mano del dignidad Maestrescuelas de la misma catedral, Dr. Don Joaquín Uría, quien encomendó su ejecución al ingeniero D. Juan Cardona.

Siguióse en este enrejado el mismo estilo de el del frente y costados de la iglesia para que armonizaran. Diez son las pilastrillas que se hicieron con los antiguos postes, agregando las piedras necesarias para que alcanzaran la altura de tres varas y media que se les dió. Por este tiempo habían bajado ya los jornales de los canteros, así fué que ni las pilastras se pagaron á cuarenta y cinco pesos, ni el labrado de la guarnición, taladros y demás cosas concernientes al ramo de

cantería se pagó á lo que se había pagado el mismo trabajo en el frente y costados de la iglesia; sin embargo de lo cual, la cuenta del cantero subió á \$640.81. Este trabajo fué desempeñado por el maestro del arte D. Pablo González. Los tramos del enrejado son siete: cuatro entre una y otra de las puertas y tres entre la puerta del lado de Oriente y la pared contigua. También son desiguales estos tramos: los cuatro de enmedio, más largos, tienen 24 barras machos cada uno y pesan juntos 187 arrobas 1 libra, lo que da un promedio de 46 arrobas 19 libras para cada uno. Los tres menores tienen 22 barras machos y pesan 126 arrobas 18 libras, es decir, 42 arrobas 6 libras por término medio cada uno; que á \$14 quintal, costaron los 7 tramos \$1,098.16.

Las dos puertas son también desiguales, porque lo son las escaleras en donde se colocaron, prueba clara de que los antiguos trabajaban también á veces con poca exactitud. Algún tanto corrigió este defecto el Sr. Cardona, dando á las cuatro hojas corredizas el mismo ancho, ocultando la diferencia en los tramos fijos que las sostienen. Estas cuatro hojas pesan 108 arrobas 1 libra, que dan para cada una 27 arrobas 4 onzas.

De los cuatro tramos fijos, los dos mayores pesan 69 arrobas 17 libras y los dos menores 63 arrobas 5 libras. Ocho pilastrones sostienen estos tramos y pesan 91 arrobas 9 libras. Las trabes que los unen y los copetes que los coronan son iguales: pesan las primeras 33 arrobas 4 libras y los segundos 16 arrobas 3 libras.

Entre rieles, correderas, pasadores, doce carretillas, dos candados y otros pormenores, subió la cuenta total del herrero á \$2,756.08, incluyéndose en ella \$130.32, que costaron 43 arrobas 11 libras de plomo, que fueron necesarias para macizar el todo, y se pagó á \$12 quintal.

El donante no puso límite á su donación, y con su consentimiento se hizo un gasto adicional en reponer el piso de esta parte del atrio. Los gastos todos se resumen de esta suerte: importaron los jornales, \$199.60; los materiales, \$51.09; las obras, \$3,412.89, y \$183.18 los honorarios, siempre al cinco por ciento; total, \$3,846.76.

Comunmente una mejora incita á otra, y así sucedió en las de la catedral: en el tiempo que el enrejado se hacía, resolvieron los Canónigos poner en su patio una pasadera de recinto del ancho de la puerta de hierro y desde ésta hasta la escalerilla que presta subida al templo, con otra perpendicular á ella, frente á la puerta del Colegio de Infantes, y que llega hasta ésta.

Feo é incómodo estaba el piso empedrado que rodea la parroquia del Sagrario; sus curas determinaron enlosarle, contando para hacerlo con la caridad de los fieles. A este fin los estimularon, dirigen-

do á varias personas cartas manuscritas, solicitando su cooperación, que alcanzaron, con lo cual dieron principio á la obra y, aunque lentamente, la adelantaron mucho; pero llegó un momento en que les faltaron los recursos; pero por fin se terminó.<sup>1</sup>

## SEGUNDA PARTE.

### De la Catedral canónicamente considerada.

#### Capítulo primero.—Erección de la catedral.

No obstante la supremacía de que goza la catedral de México como cabeza de la Iglesia Mexicana, no fué ella el primer obispado erigido en la Nueva España. Los españoles, que deseaban la propagación de la doctrina de Jesucristo entre los idólatras que iban conquistando, luego que podían les daban pastores que los guiasen en el sendero de la fe cristiana. Así fué que, cuando se tuvo en la Corte noticia cierta de los descubrimientos hechos en la península de Yucatán, se decretó para la isla de Cozumel un obispado, desde el año 1519, bajo el título de Nuestra Señora de los Remedios, dándole por Obispo á Fr. Julián Garcés, religioso dominico.

Si los deseos del Papa León X y los de Carlos V fueron piadosísimos, es preciso convenir en que fué prematura la medida: aún no

<sup>1</sup> Al costado Poniente de la catedral, por su parte exterior, hubo la capilla de los talabarteros, de que ya se ha tratado en el tomo II, pág. 33; entre la ubicación de ésta y la antigua Biblioteca de la catedral, que en la actualidad sirve de oficinas al gobierno eclesiástico, puesto que los libros que la formaban fueron llevados á la Nacional, dentro del atrio de la misma catedral, se pensó formar un mercado de flores. Este proyecto llegó á realizarse el 5 de Mayo de 1883, formó parte de las solemnidades de ese día; concurrió el Ayuntamiento presidido por el Gobernador del Distrito, Dr. D. Ramón Fernández.

La forma de este mercado es una rotonda, su armazón de hierro, así como sus mostradores. Su techumbre estaba cubierta toda con cristales, pero ora por haberse roto con una granizada, ora por haber manifestado los floristas que era perjudicial á sus flores por el excesivo calor, se determinó cubrirlo con láminas de zinc, dejando en el centro los cristales para que diesen luz. Este mercado estuvo al frente del Portal de Mercaderes, cerca del Zócalo y estaba destinado para un boliche en Chapultepec; después se le dió la forma circular que hoy tiene.—(V. de P. A.)